

1916

el carbón
20.000.000
ivamente a
como com-
n sus tari-
gentino, y,
patria.
educirían a
edarían en
ejar el cen-
lábamos el

Agricultura

COBOS

FRAY LUIS DE LEON
EN LOS
ESTADOS UNIDOS

En uno de los números de la «Ecclesiastical Review» (1), de Filadelfia, hemos tenido el placer de encontrar un breve estudio sobre Fray Luis de León y una acicalada y sobria traducción al inglés de la oda «A Nuestra Señora» compuesta por el eximio poeta salmanticense. La traducción y el estudio que la precede llevan la firma del conocido poeta de Brooklyn, señor Thomas Walsh. En este esclarecido vate sigue perpetuándose ese conocimiento nada superficial y ese sincero aprecio que todos los grandes críticos y poetas norteamericanos han tenido siempre de Fray Luis de León y de sus principales escritos.

Desde los mismos albores de la literatura anglo-americana hasta la fecha, nunca han faltado aficionados que conocieran las poesías líricas de Fray Luis, poetas que las tradujeron al idioma de Shelley y de Newman, críticos que apreciaron en su justo los altos quilates de genuina poesía que han immortalizado las poesías de aquel gran poeta que cantó las bellezas celestiales en «Noche Serena», que narró los solaces de la vida retirada en la oda «A la Soledad», que expresó los mágicos efectos de la música en su platónico himno «A Salinas».

Esto es verdad a pesar de dos razones aparentes que nos podrían inducir a pensar de otra suerte. Es verdad que los Estados Unidos es un pueblo protestante y en él se habla una lengua de índole muy diversa a la lengua que usó el autor de los «Nombres de Cristo»; pero en verdad estas dos razones no han impedido que el gran líricista castellano fuera muy conocido en el país de Longfellow y de Emerson, aunque probablemente ha obstado a que fuera más conocido aún. Casi todos los traductores y críticos leoninos han sido protestantes y sin embargo no se han desdeñado de estudiar, comentar y traducir las composiciones líricas y la exquisita prosa de un religioso español bastante olvidado aún en su propia patria. Digamos la verdad; en España se conoce poco al gran poeta salmantino. Son raras y pésimas las ediciones de sus poe-

(1) Febrero de 1914.

sías. No existe ninguna edición crítica, por más que Antolín Merino publicó una con resabios o pretensiones críticas. No existe ninguna biografía interesante y completa por más que el mejicano A. Arango y Escandón escribió una de escasisimo mérito y el P. Blanco García compuso otra que a juzgar por las acérrimas disputas a que dió lugar no parece ser obra de índole literaria cuanto de inquisición y de partido. Comentarios y notas sobre sus poesías, nada tenemos por ahora ni esperanzas fundadas de tenerlas.

Veamos lo que han hecho los literatos y poetas de los Estados Unidos. Comencemos por Cullen Bryant. ¡Y cómo no si a él debemos una de las traducciones de Fray Luis, más fieles, más elegantes y más sentidas que hay en lengua inglesa! No recordamos haber leído en las biografías de este preclaro vate que fuera grande admirador del vate salmantino, pero nos consta que tradujo una de sus poesías y un poeta como Bryant no podía menos de sentirse atraído por el poeta español. Era poeta clásico y nadie como él ha escrito en lengua inglesa versos tan castizos y tan profundamente clásicos. Su «Thanatopsis» es una poesía sin rival en la lengua inglesa, compuesta en versos libres de perfecta factura. Este temperamento clásico de Cullen Bryant es sin duda lo que le indujo a leer, traducir e imitar a Fray Luis de León.

Las siguientes estrofas darán idea de cuán felizmente tradujo Bryant la oda que se intitula «Morada del Cielo»:

Region of life and light!
Land of the good whose earthly toils are o'er!
Nor frost nor heat may blight
Thy vernal beauty, fertile shore
Yielding thy blessed fruits por evermore!

.....
He guides, and near him they
Fellow delighted, for he makes them go
Where dwells eternal May,
And heavenly roses blow,
Deathless, and gathered but again to grow.

He leads them to the height
Named of the infinite and long-sought Good,
And fountains of delight;
And where his feet have stood,
Springs up, along the way, their tender food.

And when in the mid skies,
The climbing sun has reached his highest bound
Reposing as he lies,
With all his flock around,
He witches the still air with numerous sound.

.....
Might but a little part,
A wandering breadth of that high melody,
Descend into my heart,
And change it still it be
Transformed and swallowed up in love in thee. (1)

No hay que juzgar esta versión de Bryant con el criterio de escuela o de academia. El autor de «Thanatopsis» no traduce a la manera de principiante, sino como un poeta que interpreta a otro poeta. Miren otros si todas las ideas de la oda «Alma región luciente» se hallan expresadas y expresadas del mismo modo en la versión inglesa del gran poeta de Cummington, a nosotros nos basta que sea tal que en ella reconozcamos el espíritu del vate español y el hilo de las ideas corresponda a las del original.

Bryant también imitó a Fray Luis. La lectura de algunas odas nos induce a esta afirmación. Una hay que aun en el título nos recuerda la oda «Noche Serena». El «Hymn to the North Star» es una composición tal que W. J. Snelling ha podido afirmar con sobrada razón que «quien la leyere y no sintiere su solemnidad y majestad no sabe lo que es poesía». (2).

La primera estrofa tiene mucho de Fray Luis:

The sad and solemn night
Hath yet her multitude of cheerful fires;
The glorious host of light
Walk the dark hemisphere till she retires;
All through her silent watches, gliding slow,
Her constellations come, and climb the heavens, and go.

Toda esta hermosísima composición tiene un carácter tan de Fray Luis de León, que parece una imitación de la «Noche Serena» del gran poeta español. Lo que se echa de menos en la imitación es el sabor cristiano que tanto realce da a la oda castellana.

(1) «Poetry of C. Bryant», pág. 145.

(2) «Thanatopsis» (Maynard's Series). Nueva York, 1885, pág. 23-

Prescott no era poeta y sólo en una ocasión escribió sobre el vate de Salamanca. «La musa de Fray Luis de León, escribe Prescott, está saturada de la inspiración genuina del Cristianismo. La vida del poeta era una vida consagrada a las cosas celestiales y por esto conservó una tranquilidad admirable y sin mutación alguna en medio de los inmerecidos trabajos que le causó la Inquisición. No podemos privarnos del placer que sentimos en copiar aquí una de sus poesías». (1).

Reproduce Prescott la sentida traducción que hizo Ticknor de la oda «A la Ascensión», cuya primera estrofa dará idea de su mérito:

And dost thou, holy Shepherd, leave
Thine unprotected flock alone,
Here, in this darksome vale, to grieve
While thou ascend'st thy glorious throne?
.....

La versión de Tickner es fiel, elegante y no está desprovista del genuino sentimiento religioso que tanto realza la poesía castellana en su forma original.

A la traducción del historiador bostoniano precede una breve disertación sobre las poesías del maestro León, «poesías que se hallan escritas con una pureza clásica y una vigorosa entonación antes desconocidas entre los autores castellanos y desde entonces nunca imitada por los que le han sucedido. Estas cualidades aparecen principalmente en aquella composición sobre la «Profecía del Tajo», considerada por los españoles como la mejor composición poética del maestro León». (2).

Parece increíble que el ebrio, mal humorado y escéptico Allan Poe, el autor de los cuentos de hadas y apariciones nocturnas, ese Gustavo Becquer de los Estados Unidos, esa alma siempre en pena y cuya vida es el poema más lúgubre de la literatura norteamericana, haya conocido y citado al poeta de las nobles aspiraciones, de los grandes sentimientos cristianos, al autor de «Alma región luciente», de «Qué descansada vida» y de aquella placidísima canción que comienza:

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada...

(1) «Biographical and Critical Miscellanies», Filadelfia, 1864. p. 721.
(2) «History of Spanish Literature», Nueva York, 1854. t. II, p. 50.

Si
conoci
tos, po
copiar
piado

L
ni el e
ble al
apreci
rias o
varios
Españ
ñoles
de Le
privile
guen
su ve
Luis
tas d
Luis
nes q
Pero
asegu
tendr
«adm
va d
ganc

gina

Sin embargo, Poe conocía las odas del maestro León y las conocía en su original. Aún más. Creemos que algunos fragmentos, por lo menos, sabía de memoria, pues la estrofa que vamos a copiar, tan llena de errores y equivocaciones, no pudo haberse copiado directamente de alguna antología:

Un no rompido sueño—
 Un día puro — alegre — libre
 Quiera
 Libre de amor — de zelo —
 De odio — de esperanza — de rezelo. (1)

Longfellow que no poseía el grande ingenio poético de Poe, ni el espíritu clásico de Cullen Bryant, pero era y es más accesible al vulgo de las gentes y sin duda el poeta más popular y más apreciado dentro y fuera de Estados Unidos tradujo al inglés varias odas del maestro León, de quien hizo honorífica mención en varios de sus escritos. En su estudio sobre la poesía religiosa en España, escribe que «por encima de todos los vates sagrados españoles se levanta la gentil y entusiástica personalidad de Fray Luis de León. Las poesías de este vate, como productos de una mente privilegiada, fluyen de su pluma con singular dulzura. Se distinguen no menos por la belleza en las ideas que por la armonía de su versificación.» (2). En este mismo estudio nos dice que «Fray Luis de León es uno de los más hermosos y más armónicos poetas del Parnaso español». Tales son los elogios que sobre Fray Luis emite el autor de «Haiwatha», quien teme que las dos versiones que traduce y cita no correspondan al elogio que las precede. Pero Longfellow junta a su traducción una copia del original y asegura que quien lea la «Noche Serena» en lengua castellana no tendrá por exagerado cuanto deja dicho sobre el autor de esa «admirable» composición poética.

Longfellow sólo tradujo la oda «A la Soledad» y aquella que va dirigida «A Diego Loarte». Ambas están traducidas con elegancia aunque libres, tal vez en demasía.

Oh happy, happy he, who flies
 Far from the noisy world away
 Who with the worthy and the wise

(1) «Complete poetical works of E. A. Poe», Nueva York, 1887, página 243. Nota al poema Aaraaf.

(2) «North American Review», 1832, pág. 290.

Hath chosen the narrow way—
 The silence of the secret road
 That leads the soul to virtue and to God.

... ..
 Theirs let the dear—bought treasure be,
 Who in a treacherous bark confide;
 I stand aloof, and changeless see,
 The change of the tide.
 Nor fear the wail of those that weep
 When angry winds are warring with the deep.

Algunas estrofas de la oda «Noche Serena» están más ajustadas a la idea del poeta salmantino, sin que por eso pierdan en la versión de Longfellow.

Temple of light and loveliness
 And throne of grandeur! can't it be
 That souls, whose kindred loftiness
 Nature hath framed to rise to thee
 Should pine within this narrow place
 This prison of mortality...

Hay que recordar que Longfellow sólo frisaba en los veinticinco años de su edad cuando dió al público inglés estas traducciones, frutos de su infancia literaria. En tan verdes años no se podía pedir más. La lástima está en que nunca las castigase y puliese cuando su talento de traductor había llegado a toda su perfección.

Contemporáneo de Longfellow fué el laborioso médico de Filadelfia, señor Henry Phillips. Phillips fué el primero que tradujo al inglés todas las poesías principales de Fray Luis y el primero también en publicarlas en forma de libro. Conocía la lengua castellana como también la italiana, francesa y alemana y de todas tradujo algo en los ratos de ocio que amenizaban las tareas de su profesión.

A las versiones del señor Phillips precede una breve biografía y un juicio crítico tan lacónico como sensato. Acertadamente anota que «la religiosa placidez de la mente española predomina de una manera particular en los escritos de Fray Luis, quien siempre tuvo por modelos poéticos a los grandes autores de la clásica antigüedad... y cuyas ideas y expresiones jamás fueron afeadas por

hipérbolos extravagantes.» (1). «No hay que acudir a sus poesías para enterarse uno de los afectos del hombre en cuanto hombre terrenal, pues todos los atractivos del poeta español estaban en el cielo y fué la contemplación de las cosas celestiales que le proporcionó la felicidad que otros poetas buscan en una Arcadia fantasmagórica.» Algunas de estas ideas no son originales del ciudadano filadelfiano, pues ya las encontramos en el «Edinburgh Review», de 1824. (2). No por esto dejan de ser un nuevo tributo de alabanza y estimación en favor del poeta salmantino. De los defectos de éste, dice Phillips, «que nacen de su mismo carácter severamente clásico que algunas veces le indujo a valerse de pensamientos prosaicos y difíciles de entenderse. Pero en nada debemos estimar sus defectos en parangón con sus buenas cualidades. Una de las más características es el haber expresado los pensamientos más grandes y más sublimes con las menos y más simples palabras».

Las buenas cualidades de la poesía de Fray Luis de León aparecen no menos en los originales que en las versiones de Mr. Phillips, versiones bien trabajadas aunque a veces, abandonando la idea o el giro de Fray Luis, cae el traductor en cierto prosaismo que desdice de la poesía clásica del poeta de Belmonte. Nótese cuán fiel es la versión inglesa del traductor anglo-americano:

And thou hast left, Oh pastor saint
Thy flock to wander in this vale obscure,
In solitude and plaint,
Whilst thou, most high and pure,
Dost cleave the air, immortal and secure.

Ingeniosa traducción es ésta, pues, el traductor hasta se vale de los mismos consonantes en la rima y sólo en el segundo verso se aparta un poco de la expresión del original:

(1) «Poems from the Spanish of Fra (sic) Luis de León», Filadelfia, 1883, pág. 3. De esta obra sólo se publicaron cien ejemplares, por lo cual es muy difícil hallarla y aun algunas grandes bibliotecas como el «Lenox Library» de Nueva York y el «Congress Library» de Washington no poseen ejemplar alguno. El que nosotros utilizamos se halla en el «Peabody Library» de Baltimore.

(2) Ignoramos quien sea el autor del estudio sobre Fray Luis publicado en esa famosa revista británica. El estilo se asemeja mucho al de Roberto Southey (1774-1843). Creemos que es de este conocido hispanófilo. El comienzo del artículo dice así: «El más grande de los poetas españoles del siglo XVI y tal vez uno de los más grandes poetas que han existido, aún «remains to be noticed» es desconocido en el mundo literario».

Tu grey en este valle, hondo, oscuro.

* La quinta estrofa de la misma oda «A la Ascensión» es digna de copiarse:

Ah, envios clouds that here convey
Our earthly joy, of but a moments span!
Whence speed they with such prey?
How rich they sail away,—
And what a poor, blind erring thing is man.

Este último verso es infelicísimo tanto más cuanto que las restantes son casi insuperables.

Phillips tradujo además la «Profecía del Tajo», la oda «A la Avaricia», «Noche Serena» y con singular acierto vertió al inglés la oda «Qué descansada vida».

Oh what a blissful lot, from anguish free,
Is his, who, flying from the world's mad fray
—The hidden path
O'er which the few true wise
Trod in their placid wont from day to day.

En una nota a este poema del maestro León cita Phillips la «Ode to Retirement» de Joseph Brown, que, si no es en el título, ningún parentesco ni semejanza alguna tiene con la oda «A la Soledad», de Fray Luis.

John Adams, ministro protestante de Newport, compuso una oda intitulada «The Contented man», que en algunas ideas parece imitación de esa oda. El comienzo dice así:

Happy the man, who, in a calm of soul
Can all his warring passions' waves control;—
Who stands unmoved, and hears the rustling wind
Of malice strive to shake his steadfast mind;... (1)

Un tal Bowring, de quien no tengo la más mínima noticia, tradujo la oda «Noche Serena» para la biblioteca «Half hours with the best foreign authors» (2) que editó en 1888 el filadelfiano Morris. La versión de este Bowring es elegante aunque libre en demasía y muy inferior a las traducciones de esta oda hechas por Longfellow, Phillips y Thomas Walsh.

(1) «Library of American Literature», tomo II, p. 366-7.

(2) Tomo IV, pág. 28.

Mu
sada ha
Samuel
los poe
pudiera
of warf
digna c
Luis de
presa c
mucho
tratar
ciendo
cido en
No
Univer
estima
Po
tenido
Luis,
gran
han tr
ran al
literat
las m
M
favori
estudi
tic».
conta
de qu
poesi
de qu

(1)
(2)
(3)
(4)
ciatio
(5)

Muchos otros escritores pudiéramos citar aquí quienes de pasada han mencionado o elogiado las poesías de Fray Luis, como Samuel T. Wallis,¹ quien afirma que León «es el más grande de los poetas líricos españoles y uno de quien cualquiera literatura pudiera gloriarse» (1) y A. Dicknor White, quien en su «History of warfare of Science with Theology in Christendom» (2) se indigna contra Felipe II porque permitió que «el pío y privilegiado» Luis de León fuera encarcelado injustamente, pero ésta sería empresa de nunca acabar y nos sentimos obligados a prescindir de muchos que conocieron al poeta español de un modo vago para tratar de dos hombres privilegiados que han hecho y siguen haciendo mucho para que Fray Luis de León sea dignamente conocido en los países de habla inglesa.

Nos referimos al egregio profesor de lenguas romances en la Universidad de Harvard, señor Jeremías D. Ford, y al justamente estimado poeta de Brooklyn, señor Thomas Walsh.

Pocos literatos extranjeros pudiéramos citar que tienen o han tenido un conocimiento tan cabal de los escritos poéticos de Fray Luis, como el que han mostrado tener estos dos ciudadanos de la gran República del Norte. Ambos aunque por opuestos caminos han trabajado para que los de habla inglesa conocieran y estimaran al eximio autor de los «Nombres de Cristo»: han dado a la literatura inglesa el mejor estudio crítico sobre Luis de León y las mejores traducciones de sus poesías.

Mr. Ford quien llama al cantor de «Noche Serena» su «poeta favorito» (3), compuso en 1899 un excelente, sobrio y acicalado estudio sobre «Luis León, the Spanish Poet, Humanist and Mystic» (4). En estas cuatro partes divide Mr. Ford su trabajo sin contar con la introducción en que con sobrada razón se lamenta de que aún no tengamos una edición crítica presentable de las poesías del gran maestro y de que sea aún tan poco conocido aquel de quien dijo Cervantes, que era:

Un ingenio que al mundo pone espanto,
Y que pudiera en éxtasis robaros. (5).

(1) «Glimpses of Spain» (Nueva York, 1849), p. 46 y 340.

(2) Nueva York, 1897, tomo II, pág. 325.

(3) En carta al autor, octubre 24 de 1911.

(4) Publicado en las «Publications of the Modern Language Association of America», tomo XIV.

(5) «Galatea», libro VI.

Para los hechos biográficos estriba Mr. Ford en los escritos de Reusch, Wilkens y del infortunado doctor José Miguel Guardia, autor de una monografía francesa sobre «Luis de León, su vida y sus poesías». (1). En los hechos sociales de la vida del poeta salmantino se advierte siempre, dice Mr. Ford, que era Fray Luis un hombre que se había consagrado por entero al servicio de la Iglesia Católica y al servicio de la ciencia: era un hombre de sincera piedad no menos que de grande cultura y grande amor a las artes.» (2). Tal será siempre la opinión de todos aquellos que con ánimos desapasionados recorran los escritos y los procesos del gran poeta tan ultrajado durante su vida por hombres de miras rastreras y entendimientos ofuscados por la soberbia y el espíritu de bandería. Fray Luis era hombre incapaz de esclavizarse y bajar la cabeza al yugo de ciertos espíritus que no ponían la perfección del hombre sino en abstracciones metafísicas incapacitándole para la vida práctica y el verdadero progreso.

En ningún escrito del maestro León aparece tanto su carácter práctico como en «La Perfecta Casada», obra inestimable y tan conocida en Estados Unidos como olvidada en España. (3). Mr. Ford parece preferir esta obra a la de «Los Nombres de Cristo», y de ella hace un breve y juicioso análisis en nada inferior al estudio que sobre la misma obra escribió la señorita Elizabeth Wallace. (4).

El estilo de Fray Luis es, en opinión del catedrático de Harvard, «singularmente puro y lúcido, y sus frases elaboradas con arte nunca resultan pesadas aunque a veces son largas en demasía». Pero las egregias dotes del maestro León no se hallan tanto en su prosa como en su poesía, en aquella exquisita poesía «siempre agradable y melodiosa, vestida siempre de aquella forma correcta que supo tomar de los modelos clásicos y de aquella religiosa unción que aprendió en su estudio de las poesías bíblicas. A todo esto se junta un nuevo elemento, connatural a Fray Luis y al suelo español en que nació: el elemento místico. Un misticismo

(1) Publicado en «Le magasin de Librairie» (Paris, 1860), tomo XI, pág. 104 y sigs.

(2) Pág. 269.

(3) Al decir esto no queremos que se entienda que en España nada se sabe de esta obra, sino simplemente que es menos conocida y menos apreciada por los españoles que por los norteamericanos. No desconocemos la edición ilustrada de esta obra que publicó Muntaner, pero aun nos falta una edición crítica y otra de carácter popular.

(4) Hermosa y atractiva edición publicada en Chicago, 1910.

noble y que nada tiene de extravagante porque estaba templado por aquel sentido común que en tan alto grado poseyó Fray Luis y por aquella inclinación que siempre tuvo a la concisión, «al ne quid nimis de la poesía clásica» (1).

En el estudio de las composiciones poéticas de León, Mr. Ford hace que resalten estas singulares dotes del poeta español, a quien tributa un elogio de admiración y de cariño que pervade todas las páginas del artículo.

En una nota del mismo nos dice su autor, que piensa publicar una edición esmerada de las poesías leoninas y una biografía del eximio poeta: ¡Ojalá veamos cumplidas tan halagüeñas esperanzas! (2).

El escritor norteamericano que más ha escrito y piensa escribir sobre Fray Luis, no es otro que el notable poeta de Brooklyn, señor Thomas Walsh. No hay revista de importancia en los Estados Unidos que no haya publicado alguna poesía de Fray Luis traducida y comentada por este incansable estudiante de las letras españolas. En el «Rosary Magazine» aparecieron las odas «A la Asunción», «A Felipe Ruiz» y la oda «Qué descansada vida». En el «American E. Review», de Filadelfia, se publicaron las odas «Noche Serena», «Imitación de diversos» (3) y la dedicada «A Nuestra Señora. La poesía «Alma región luciente» se publicó en el en el «Ave María»; la que versa sobre la «Ascensión» en el «Messenger» de Nueva York y la hermosísima oda que principia «Cuándo será que pueda...» en la revista «América». Finalmente en un interesante estudio sobre «Luis de León y sus discípulos» publicó Mr. Walsh una versión inglesa de la obra dedicada «a Cherinto» e intitulada «Las Sirenas».

¿Podía un extranjero hacer más para dar a conocer los méritos y la genuina poesía del maestro León? Creemos que no y a esta afirmación nos induce no tanto el número de las versiones

(1) Pág. 275-6.

(2) En su «Spanish Anthology» (N. York, 1901) incluye Mr. Ford las mejores poesías líricas del maestro León ilustradas con juiciosas y oportunas notas históricas como las que versan sobre Sansueña y Constantina, a que hace referencia el autor de la «Profecía del Tajo».

(3) Mr. Walsh duda de la autenticidad de esta poesía y no halla en ella el espíritu de Fray Luis. Nada más razonable, pues ni en el fondo ni en la forma se parece a las demás odas del maestro salmantino. No es digna ni característica de León por más que nuestro inolvidable Menéndez y Pelayo la incluyó entre las poesías del vate de Salamanca («Las cien mejores poesías líricas de la Literatura Castellana»).

DOS

en los escritos de Miguel Guaris de León, su vida del poeta que era Fray Luis al servicio de un hombre de grande amor a los aquellos que y los procesosombres de mirasía y el espíritu lavizarse y bamián la perfecciónincapacitándole

tanto su carácter inestimable y en España. (3). ombres de Crisina nada inferior orita Elizabeth

drático de Ha-elaboradas con argas en demase hallan tanto a poesía «siemella forma code aquella reli-sias bíblicas. A a Fray Luis y Un misticismo

1860), tomo XI,

en España nada conocida y menos. No desconocer, pero aun nos

ago, 1910.

cuanto el mérito de las mismas. Odas hay que según confesión del traductor le han costado semanas y aún meses de continuada labor. Pero sólo así pudo el poeta de Brooklyn traducir al inglés no sólo las ideas que se hallan en las odas leoninas, sino también el espíritu de las mismas, aquel «quid divinum» que a tan inconmensurables alturas levanta las poesías del vate agustino.

Como muestra de las versiones de Mr. Walsh copiamos algunas estrofas de su traducción de la «Profecía del Tajo»:

The cruel Arab lifts his lance
And shakes his gleaming challenge to the wind
And swiftle the flotillas dance
Upon the wave of warfare blind
Where clashing blades full soon are intertwined.

Alas!... Can yet that bosom dear
Bewitch you! — yet can you withhold the sword
When such calamities you hear
When on its Herculean ford
The sacred Rock surrenders to the horde!

Out in the saddle! Spread your wing
Upon the mountains! Spare not the plain
Your bloody spurs! But blandishing
The goad come thundering amain
Upon them, Roderick, with blade insane!

Five outlaughts Mars infuriate
Upheaves! Atwart the fair—contested plains
He rolls the swarming hordes of hate;
The sixth, alas, thy doom ordains!—
O land beloved, — in barbaric chains!

En nada inferior a estas estrofas son las restantes que componen la poesía sobre la Profecía del Tajo. Lo mismo hemos de afirmar de las otras versiones del señor Walsh, versiones que en breve saldrán a luz en forma de libro con una biografía del poeta, notas y comentarios a sus poesías y con ilustraciones fotográficas de los lugares que frecuentó Luis de León en los días de su vida mortal. A este fin Mr. Walsh ha efectuado varios viajes a Salamanca, Belmonte, Valladolid y demás ciudades, universidades y conventos que tienen alguna relación con la vida y escritos del eximio príncipe de la poesía castellana.

U
realiza
espera
común
de aq
traor
de qu
mosa

Un extranjero realizará lo que no han realizado ni piensan realizar los mismos compatriotas de Fray Luis. A lo menos es de esperar que todos nuestros literatos reconozcan el mérito nada común de los escritos en verso y en prosa de aquel gran maestro, de aquel sublime poeta y varonil prosista, de aquel hombre extraordinario, grande y sencillo a la vez, noble y recto, de aquel, de quien se ha dicho con sobrada razón, que es el alma más hermosa que ha pasado por el suelo de España.

GUILLERMO FURLONG

n confesión
continuada
cir al inglés
ino también
a tan incon-
tino.
iamos algu-
»:

es que com-
o hemos de
ones que en
a del poeta,
fotográficas
de su vida
ajes a Sala-
ersidades y
escritos del